

El Agua que quería ser Fuego



"Ya estoy cansada de ser fría y de correr río abajo. Dicen que soy necesaria, pero yo preferiría ser hermosa, encender entusiasmos, encender el corazón de los enamorados y ser roja y cálida. Dicen que yo purifico lo que toco, pero más fuerza purificadora tiene el fuego. Quisiera ser fuego y llama".

Así pensaba el agua de río de la montaña. Y, como quería ser fuego, decidió escribir una carta a Dios para pedir que cambiara su identidad.

"Querido Dios: Tú me hiciste agua, pero quiero decirte con todo respeto que me he cansado de ser transparente. Prefiero el color rojo para mí; desearía ser fuego. ¿Puede ser? Tú mismo, Señor, te identificaste con la zarza ardiente y dijiste que habías venido a poner fuego a la tierra. No recuerdo que nunca te compararas con el agua. Por eso, creo que comprenderás mi deseo. No es un simple capricho. Yo necesito este cambio para mi realización personal".

El agua salía todas las mañanas a su orilla para ver si llegaba la respuesta de Dios. Una tarde pasó una lancha muy blanca y dejó caer al agua un sobre muy rojo. El agua lo abrió y leyó:

"Querida hija: me apresuro a contestar tu carta. Parece que te has cansado de ser agua. Yo lo siento mucho porque no eres una agua cualquiera. Tu abuela fue la que me bautizó en el Jordán, y yo te tenía destinada a caer sobre la cabeza de muchos niños. Tú preparas el camino del fuego. Mi Espíritu no baja a nadie que no haya sido lavado por ti. El agua siempre es primero que el fuego..."

Mientras el agua estaba embobada leyendo la carta, Dios bajó a su lado y la contempló en silencio. El agua se miró a sí misma y vio el rostro de Dios reflejado en ella. Dios seguía sonriendo esperando una respuesta. El agua comprendió que el privilegio de reflejar el rostro de Dios sólo lo tiene el agua limpia, suspiró y dijo:

- "Sí, Señor, seguiré siendo agua. Seguiré siendo tu espejo. Gracias".

La compañía necesaria para vivir.

Como vimos en la Biblia en el relato del Génesis Dios dijo: "no es bueno que el hombre esté sólo". El hombre, por su propia naturaleza, es un ser social: necesita de los demás. Esto se puede observar en las diferentes etapas de la vida.

Cuando niño, necesita de sus padres para sobrevivir; cuando aprende, necesita del maestro que le enseñe, de sus amigos para platicar, jugar, etc. Los adultos se relacionan con gente para trabajar: el vender del cliente, el ingeniero del supervisor, el cirujano del anestesiólogo, etc. En fin, toda la vida es un entramado de compañía con la que es necesario convivir.

Esto es evidente para todos, así lo explica el Catecismo de la Iglesia Católica: "Para desarrollarse en conformidad con su naturaleza, la persona humana necesita la vida social. Ciertas sociedades como la FAMILIA y la ciudad corresponden más inmediatamente a la naturaleza humana".

Dicho con otras palabras, la FAMILIA es connatural a la persona humana. Es en ella donde nace, se cría, se desarrolla, adquiere su carácter, su personalidad se perfila... en definitiva, es donde se desarrolla como Persona.

Por eso es muy importante que la unión sea entre un hombre y una mujer y para toda la vida en la fidelidad, pues es el comienzo propiamente dicho de esta vida social propio del ser humano.

Es la FAMILIA la sociedad natural MÁS importante para el hombre. En efecto, en la FAMILIA el hombre y la mujer están llamados a entregarse el uno al otro, dentro del matrimonio, para proporcionar el don de la vida. En toda FAMILIA debe haber autoridad, la de los padres, que garanti-

ce que los hombres, desde su infancia, aprendan los valores morales, aprendan a honrar a Dios y, a usar bien de la libertad. Por eso la FAMILIA es tan importante para aprender a vivir en sociedad (Catecismo 2297).

Obviamente la vida familiar sólo puede surgir a partir de la unión de un hombre y una mujer, no hay otra manera propia de la naturaleza. Para garantizar estabilidad (fidelidad e indisolubilidad) de esta unión, la gracia del sacramento del matrimonio dada por Dios fortalece esta vida familiar para convertirla en una auténtica comunidad de vida y amor; pues desde que Dios creo al ser humano quiso que el hombre no estuviera sólo en el paraíso; que junto con la mujer formaran la primera sociedad de comunión y amor, para que fueran colaboradores con Él en la transmisión del don de la vida dentro del matrimonio (Catecismo 371).

Los padre, los hijos, los abuelos, los tíos y primos forman una concatenación de familias unidas entre sí y, cuando la convivencia es conforme a la voluntad de Dios cada familia encuentra en la otra un aliciente para la santidad y, con ello se fortalece la sociedad entera. Así cada matrimonio y cada célula familiar reflejan esta condición "social" propia del naturaleza humana.

Christo URBANIDAD MODERNA

En el momento en que el pasajero se va a bajar de un autobús, el chofer le grita: "le quedan 20".

El pasajero se va contento hacia el chofer creyendo que le sobra vuelto, pero éste le grita: "le quedan 20 segundos para bajarse, y si no arranco y lo llevo 10 cuadras más".

EN LA CLÍNICA.

¡Hay doctor!... He regresado porque tuve una duda que me intranquilizó. Quiero que me diga si me ordenó que me tomase 20 gotas antes del desayuno, o 20 desayunos antes de cada gota.



pensamientos provechosos

El secreto de la felicidad no es hacer siempre lo que se quiere, sino querer siempre lo que se hace.

jaculatoria DEL MES

Dios mío, dame el amor
con que quieres que te ame.



Colección de alpargatas

Un padre trataba de estimular en uno de sus hijos el afán de superación. Como un ejemplo vale más que cien palabras, le dice que se fije en su abuelo:

-Mira el abuelo. Llegó a la ciudad con un par de alpargatas rotas. Y ahora ya tiene varios millones.

El pequeño, desconcertado y curioso, pregunta intrigado:

-Papá, ¿y para qué quiere el abuelo varios millones de alpargatas rotas?



☞ En la educación de los hijos o de los alumnos es fundamental saber inculcar verdadero espíritu de superación. Sin ese afán, hay poco que hacer y la educación será un fracaso.

Lo peor es que el afán de superación, la mayor parte de las veces, se centra en tener más cosas: "alpargatas rotas" que imaginaba el chamaco.

Más importante que tener más cosas, es ser nosotros mejores. ¿Cómo ando de afán de superación? ¿Y, en qué lo centro: en tener más o en ser más?

El color del cristal...

Un muchacho va a examinarse a una ciudad distinta de la que es su habitual residencia.

Su preparación era escasa y los exámenes resultaron un fracaso. Se lo notifica a un hermano suyo con un telegrama en estos términos: «Exámenes suspensos. Prepara a papá». El hermano contesta con otro telegrama: «Papá preparado. Prepárate tú».

Otro más optimista, también suspende y también comunica la noticia con un telegrama. Pero, como es optimista, el telegrama es distinto:

«Exámenes espléndidos. Profesores entusiasmados. Quieren que los repita».

☞ Todas las cosas de la vida pueden verse de diferente manera. Y la visión depende de la manera de ser cada uno: lo que el pesimista ve negro, el optimista lo ve de color de rosa.

La verdad es que muchos sucesos que creímos malos cuando ocurrieron, a la larga resultaron beneficiosos.

Bailando para Dios

«Comencé a frecuentar las discotecas a los 19 años. Iba todas las noches y me quedaba hasta las ocho de la mañana. Desde la medianoche hasta las 4 de la madrugada me exhibía en "el cubo". Su vida degeneró poco a poco a causa del vertiginoso tren de vida: «Buscaba las discotecas más frecuentadas, de ahí mis relaciones poco dignas con los hombres y el abuso de alcohol. Fueron años muy intensos, durante los cuales perdí totalmente la cabeza».

Las palabras que acabamos de transcribir podrían tener poco de llamativo para el lector. El ambiente de hoy es tan difícil y agresivo que ya nos podría resultar "normal" esta declaración. Sin embargo la cosa cambia radicalmente si se añade -como es en realidad- que la muchacha que da este testimonio es hoy una monja.

Efectivamente, esta joven se llama "Sor" Anna Nobili y forma parte de la congregación de las Hermanas Opearias de la Sagrada Familia. Es verdad que tuvo un pasado algo o bastante tormentoso pero, como ella misma comenta, «Dios lo sabe "todo" pero igual nos quiere a pesar de que lo ofendamos».

¿**El cambio?** Ni la misma hermana Anna lo sabe describir bien: «No sé bien por qué, pero llegada a un cierto punto me sentí cerca de la Iglesia. Comencé a ir a misa los domingos, y allí lloraba continuamente, sintiendo dentro de mí una presencia diversa a lo que había experimentado hasta entonces. Veía a los jóvenes que se querían de manera muy sencilla y eran serenos. Un mundo auténtico, no falso como el que yo frecuentaba».

Poco tiempo después un retiro espiritual: «Recé largas meditaciones y hacía oración». Hasta que una tarde «contemplando el cielo y la naturaleza, sentí en el corazón un gozo indescriptible. Y me puse a bailar» esta vez no para conquistar a los hombres, sino «para agradecer y alabar a Dios».

Y no es que sor Anna esté en contra de ir a las discotecas y de una sana diversión entre los jóvenes, sino que como ella misma dice «el problema está en dejarse envolver en relaciones humanas insatisfactorias. ¡Vayamos a la discoteca, pero con Jesús!», concluye.

La hermana Anna parece haber revivido la experiencia de todo pecador arrepentido y, que en su caso, se podría identificar de manera especial con la María Magdalena del Evangelio, a la cual Jesús perdonó muchos pecados. La hermana Nobili, con su propio testimonio de vida demuestra que las personas a quienes mucho se les ha perdonado son capaces de un mayor amor.

En pocas palabras: no hay santo sin pasado, ni pecador sin porvenir.

Fuente: Buenas Noticias
Autor: Antonio Aldrette



reflexión

Deseas superar tus defectos, acercarte a Dios... pero es indispensable tu voluntad de querer cambiar acompañada de acciones concretas.

Un hombre fue a confesarse con un sacerdote y le pidió que intercediera a Dios por él, para ver si así dejaba sus pecados y su mala vida. El sacerdote así se lo prometió y así lo hizo; mas como al cabo de algún tiempo no paraba de quejarse de que seguía pecando y no le eran de provecho alguno aquellas oraciones, el sacerdote le dijo:

-Ven y ayúdame a levantar aquel costal de trigo que se le ha caído a esa mula.

Cogió el hombre por un lado y el sacerdote por otro, y cuanto más tiraba el pecador para arriba, más tiraba el sacerdote para abajo:

-¿Cómo lo vamos a levantar de esta manera? preguntó el hombre.

-Pues igual haces tú -respondió el sacerdote: cuando pido a Dios te levante de tus pecados, tú sigues tirando hacia abajo.

Nuestra voluntad de querer cambiar es determinante en el proceso de santificación. Tu voluntad se ve robustecida con la oración y los sacramentos. Estas armaduras te protegen mas eficientemente en este medio en que vivimos. ¡Vívelos para poder tener VIDA verdadera!

«Para leer en el Tren» de Monseñor TIHAMER TOTH y escogidas por el Padre José Julio Martínez (1953)

